

Los roles de Gregoria Apasa en la rebelión altoperuana de 1781

The roles of Gregoria Apasa in the Upper Peruvian Rebellion of 1781

PATRICIA NOGUEIRA

Universidad de Buenos Aires

patriciagnogueira@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0009-0007-6776-2543>

CARLOS ZANOLLI

Universidad de Buenos Aires

Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano

cezanolli@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0554-0690>

RESUMEN

Para febrero de 1781, varios poblados que permitían asegurar la entrada a la ciudad de La Paz desde los valles se habían levantado contra el poder español bajo el mando de un indígena aymara del común, llamado Julián Apasa, que tomó luego el nombre de Tupac Katari. Casi de manera paralela a ese movimiento, durante el mes de abril, con la captura de Tupac Amaru II, Diego Cristóbal Tupac Amaru trasladó el campamento rebelde a Azángaro. A partir de ese momento, Amarus y Kataris comenzaron a compartir la geografía rebelde. Esta situación les implicó la necesidad de establecer negociaciones y ciertos acuerdos ineludibles al enfrentar un enemigo común. Nadie podía perder de vista que acciones coordinadas y conjuntas ayudarían a golpear más y mejor a los españoles, y así obtener una victoria más rápida y menos onerosa en recursos materiales y vidas humanas. Fue a partir de aquellos acuerdos que Gregoria Apasa, hermana

de Tupac Katari, desempeñó roles significativos tanto en el plano familiar como en el político, militar y dirigencial.

Palabras clave: Gregoria Apasa, acuerdo, roles, Amarus, Kataris

ABSTRACT

By February 1781, several towns that secured the entrance to the city of La Paz from the valleys had risen against Spanish power under the command of a common Aymara Indian named Julián Apasa, who later took the name of Tupac Katari. Almost parallel to this movement, during the month of April, with the capture of Tupac Amaru II, Diego Cristóbal Tupac Amaru transferred the rebel camp to Azángaro. From that moment on, Amarus and Kataris began to share the rebel geography. This situation required them to establish negotiations and certain agreements, unavoidable when facing a common enemy. No one could lose sight of the fact that coordinated and joint actions would help hit the Spanish harder, obtaining a faster victory and one less onerous in terms of material resources and human lives. It was from those agreements onwards that Gregoria Apasa, Tupac Katari's sister, played significant roles, both at the family level as well as at political, military and leadership levels.

Keywords: Gregoria Apasa, agreement, roles, Amarus, Kataris

INTRODUCCIÓN

El 6 de abril de 1781 en Langui, Tupac Amaru II, al ser traicionado por uno de los suyos, y luego de una derrota sufrida en su base al norte de Tinta, cayó en manos de los españoles.¹ En esa instancia, fueron apresados varios de sus parientes y coroneles. Entre otros, consiguieron escapar Diego Cristóbal Tupac Amaru, su primo hermano, involucrado en la rebelión desde el inicio, Mariano, uno de sus hijos, Andrés Mendigure, su sobrino y activo capitán en la insurrección, y Miguel Bastidas, su cuñado, hermano de Micaela Bastidas.² Diego Cristóbal tomó el mando de la rebelión y trasladó la base de operaciones hacia el sur, a Azángaro, al norte

¹ Gutiérrez 1879; Lewin 1967; Walker 2015.

² Serulnikov 2010.

del lago Titicaca. Así, mientras los españoles reconquistaban la zona de Cuzco, el núcleo rebelde por primera vez quedó fuera de esa región.³

Ese mismo año, en algún momento entre febrero y principios de marzo, prácticamente en el otro extremo del lago Titicaca, un nuevo líder rebelde se descubría frente a la multitud. Como relata su propia hermana:

los Yndios de Calamarca, y Ayohayo conmovidose y resuelto esperarlo con las atrocidades y destruccion que causaron en Sicasisa, Sapahaqui,⁴ Hayohayo y Calamarca, y en este estado sabiendo que habia llegado ya pasaron a conocerlo, sin que lo consiguieran porque estaba cubierto con un paño en el mismo pueblo de Ayohayo, y avisandoseles despues haber pasado a las inmediaciones desta ciudad, le siguieron los Yndios, y encontraron a dicho su hermano conociendole por principal caveza de levantamiento.⁵

Ese nuevo líder era Julián Apasa,⁶ quien había tomado el nombre de Tupac Katari, y que se había levantado con la intención de extinguir los repartimientos de los corregidores, las aduanas, «los estancos y otros pechos que se les cobraban» a los indígenas.⁷ El presente trabajo se centra principalmente en la figura de una mujer, Gregoria Apasa, hermana de Tupac Katari. Gregoria registra un corto paso por la historia colonial americana, que se extiende desde marzo de 1781 hasta la fecha de su muerte en septiembre de 1782, momento breve pero excepcional, dado el contexto de insurgencia. Aquella excepcionalidad ha hecho que su figura y sus acciones hayan quedado registradas en una pluralidad de documentos.

³ Tupac Amaru II ya había manifestado interés en avanzar hacia el sur cuando, en noviembre de 1780, organizó una ofensiva hacia el altiplano y trató de ganar la zona comprendida entre Cuzco y el lago Titicaca, quizá con la intención de expandir la rebelión hacia Charcas (Walker 2015). Walker especula con que quizá haya querido repetir la gesta de Lloque Yupanqui, el tercer Inca, que conquistó y disciplinó el Collao.

⁴ Sapahaqui y Caracato habían caído en poder de los alzados el 3 de marzo de 1781.

⁵ «Confesión de Gregoria Apasa», (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C, F. 6: 4).

⁶ En los documentos, aparece consignado a veces como Apasa y otros como Apaza. Del mismo modo, también se lo nombra como Tupac Catari o Tupac Katari. Cuando citemos documentos, respetaremos las grafías. Sin embargo, en nuestra redacción, usaremos Apasa y Katari

⁷ «Confesión de Gregoria Apasa» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C, F. 6: 3v).

Son varios los investigadores que han trabajado la figura de Gregoria Apasa desde distintas perspectivas. De la atenta lectura de sus textos, observamos que aquellos le otorgan una cantidad de interesantes calificativos: «mujer singularísima»,⁸ «mujer y guerrillera»,⁹ «se da el lujo de vivir en amores».¹⁰ Fueron estas expresiones las que nos motivaron a revisar la documentación histórica, a fin de escudriñar nuevamente su figura.

El objetivo principal de este trabajo es analizar los roles que desempeñó Gregoria Apasa en el contexto de la rebelión que se extendió desde el Cuzco hacia el sur y sureste en 1781. Esta investigación nos develó un hecho relevante: un acuerdo establecido entre Amarus y Kataris, el cual decididamente incidió en la vida y en las actividades realizadas por Gregoria.

En cuanto al aspecto metodológico, para realizar el estudio utilizamos prácticamente la misma documentación que usaron los investigadores que nos precedieron y que, en gran medida, es la misma con la que se trabajó la rebelión de Katari. Se encuentra disponible principalmente en el Archivo General de Indias (España), en el Archivo de la Paz (Bolivia) y en el Archivo General de la Nación (Argentina). También utilizamos la memoria escrita por el virrey Vértiz y Salcedo, la relación que escribió el virrey Agustín de Jáuregui a su sucesor, las dos *Colecciones documentales de la Independencia del Perú*, el diario que escribió (durante los cercos a La Paz) el oidor Tadeo Diez de Medina, las compilaciones de documentos sobre la historia de Bolivia procedentes de la biblioteca José Rosendo Gutiérrez y la que efectuó Vicente Ballivian y Roxas, así como dos de las recopilaciones que hizo Pedro de Angelis sobre la rebelión de Tupac Amaru. No obstante, en algunos casos hemos hecho interpretaciones parcialmente diferentes de las realizadas hasta el momento. Partimos de la base de que los documentos no fueron escritos para responder directamente nuestras preguntas y, por ello, debemos, en términos de Nacuzzi, leerlos entre líneas, teniendo en cuenta que es tan importante la información que nos revela la fuente como aquella que omite.¹¹

⁸ Del Valle de Siles 2017: 191.

⁹ Imaña Castro 1973: 28.

¹⁰ Mendieta 2005: 365.

¹¹ Nacuzzi 2002.

En el escrito nos vamos a referir a una mujer específica que actuó en un contexto sociohistórico y político determinado; es decir, no vamos a hablar de prototipos femeninos, ni de la mujer de manera genérica. Para referirnos a Gregoria —tomando muchas veces las propias palabras de los documentos— usaremos los calificativos de «hermana», «esposa», «concubina», etc. En todos los casos, tenemos que hacer un esfuerzo grande, tal vez hasta una ruptura epistemológica, para no concebirlos como los entendemos actualmente, pero tampoco como los comprendían aquellos que tenían la potestad de transmitir las ideas volcadas luego en los documentos coloniales que llegaron hasta nuestros días. ¿Cómo debemos entenderlos? Tal vez, por el momento, tengamos que intentar renunciar a definiciones y sistematizaciones, a fin de que no funcionen como un sayo que nos impida ver la complejidad de ciertas relaciones sociales en un contexto de rebelión, a finales del siglo XVIII en el sur andino.

GREGORIA APASA EN EL PRIMER CERCO A LA PAZ

A mediados de marzo de 1781, aproximadamente un mes y medio antes de que Diego Cristóbal Tupac Amaru se estableciera en Azángaro, al norte del lago Titicaca, La Paz fue cercada —por primera vez— por varios miles de indios dirigidos por Julián Apasa, quien instaló su base en El Alto. Una vez allí, convocó a varios de sus parientes, los que habrían sido sus colaboradores en la preparación de la insurrección.¹² Entre ellos estaba su esposa, Bartolina Sisa, sus tíos Pedro y Nicolás Apasa, este último junto con su mujer, Feliciano Sancho,¹³ sus primos Martín y Marcos y su hermana Gregoria, quien llegó desde Ayo Ayo «en consorcio de su marido»,¹⁴ Alejandro Pañuni.

De todos los familiares mencionados, Pedro y Martín parecen haber sido los únicos que no cumplieron ningún rol en la insurrección. Katari los menciona en su confesión, diciendo que el primero no tenía oficio

¹² Del Valle de Siles 2017 y «Confesión de Bartolina Sisa» (ALP/DMES, Bs. As. 319, 4° C, F. 5, N° 2).

¹³ «Confesión de Tupac Katari» (CDIP 1971, t. II, v.3).

¹⁴ «Confesión de Gregoria Apasa» (ALP/DMES, Copia de AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 3).

alguno y «se desapareció, presumiendo le hubiesen muerto» y que el segundo «tampoco tubo oficio, y recién benido de la mita de Potosí, se trasladó al pueblo de Azangaro donde tiene el confesante su hijo Ancelmo».¹⁵ Por su parte, su tío Nicolás era «despensero y proveedor de la coca»,¹⁶ elemento fundamental para garantizar y renovar los lazos de reciprocidad con otros jefes, y obtener dinero vendiendo el resto,¹⁷ ya que garantizaba «contar con el dinero suficiente para muchos de los gastos que necesariamente implicaban el mantenimiento de las tropas y la conducción de la Guerra».¹⁸

Los diarios que dan cuenta de los hechos sucedidos en la ciudad durante el cerco, escritos por el oidor Tadeo Diez de Medina, por un capitán llamado Ledo,¹⁹ y por el brigadier Sebastián de Segurola, comandante militar de La Paz y teniente coronel de los Reales Ejércitos, mencionan varias veces que cuando Katari o Bartolina Sisa se desplazaban con sus comitivas, lo hacían con gran despliegue. El capitán Ledo dice: «se bajó el insurgente Catari con mucha pompa y clarines y repiques», o «se subieron todos al alto con mucho orden, llevando en medio a su Señor con mucha gritería de clarines, cornetas y cajas con bandera».²⁰ Refiriéndose específicamente a Bartolina, Diez de Medina cuenta de una «bajada»²¹

¹⁵ CDIP, 1971, t. II, v. 3:166.

¹⁶ «Confesión de Katari» (CDIP, 1971 t. II, v. 3: 165).

¹⁷ «Confesión de Tupac Katari» (CDIP 1971, t. II, v. 3).

¹⁸ Del Valle de Siles 2017: 201.

¹⁹ Este diario figura en el compendio de documentos hechos por Gutiérrez como «Diario de la sublevación del año 1780 que escribió un chapeton Ledo, de orden del comandante General don Sebastian Segurola, desde el primer cerco puesto por el insurgente caudillo Julian Catari sacristan de Calamarca a quien lo tenían por Rei todos los alzados» (Gutiérrez 1879: 3).

²⁰ Gutiérrez 1879: 6 y 7.

²¹ Los indígenas estaban asentados en El Alto; por ello, las idas a la ciudad española se mencionan como bajadas. Así las consigna el oidor Tadeo Diez de Medina (1994). Poco a poco, los sitiadores se fueron asentando en las casas abandonadas extramuros por españoles y mestizos. El cerro de Quilli Quilli (hoy De la Bandera), donde Katari tuvo su campamento está a unas cuadras de la plaza Mayor (hoy plaza Murillo), por lo cual los sitiadores tenían una buena visión de lo que ocurría en la ciudad. Diez de Medina menciona que durante el segundo cerco «estuvieron los sublevados acordonados

efectuado por ella «con la comitiva de 18 a 20 de a mula y cosa de 800 indios, haciéndole salva uno con su escopeta».²²

De las referencias de los sublevados, de los diarios escritos por los sitiados y de la propia confesión de Katari, se desprende que Bartolina «contribuía a las funciones del alzamiento, haciendo sus beses por los casos de su ausencia y tenía la obediencia de parte de los sublevados».²³ Este tipo de actuación tenía una larga tradición en el mundo andino entre las esposas de los jefes. Son conocidos los casos de Mama Huaco «que auía hecho, algunas correrías usando oficio de valeroso capitán».²⁴ Ella «Gouernaua más que su marido Mango Capac Ynga; toda la ciudad del Cuzco le obedecieron y rrespetaron en toda su uida».²⁵ También la coya Chimpo Ocllo «gobernó el reino cuando Capac Yupangui, su marido, asolo toda la tierra a sangre y fuego».²⁶

Gregoria Apasa, quien permaneció alrededor de un mes en el campamento²⁷ de su hermano durante el primer cerco, tuvo dos funciones específicas. La primera, administrar y decidir sobre los recursos económicos de la rebelión; la segunda, cuidar otro de los acervos imprescindibles para estrechar lazos recíprocos: el alcohol. El vino, proveniente de la hacienda de Huaricana, lo «servía al uso de su hermano»²⁸ y al de los fusileros, vendiendo el resto a fin de procurar dinero.²⁹ Su rol fue calibrado por los españoles cuando le imputaron que «corría con los caudales

y sentados en la ceja del cerro de Quilliquilli» (Del Valle de Siles 1994: 274). Se sentaban en el borde del cerro y desde allí observaban claramente los movimientos de los españoles.

²² Del Valle de Siles 1994: 178-179. Esta bajada tuvo lugar el 21 de mayo de 1781.

²³ NCDIP 2017, v. 4: 379.

²⁴ Cabello Valboa 1951: 268.

²⁵ Guaman Poma de Ayala 1615: 121 [121].

²⁶ Murúa 1590: 23

²⁷ La palabra aparece usualmente en los documentos. El oidor Tadeo Diez de Medina (1994) menciona indistintamente «campamento» o «acampamento». Del mismo modo, Katari en su confesión dice que no sabe «dar razón de los muchos miles de indios que había acampados en los altos de la Paz, y San Pedro y altos de Pampajasi, que llaman Collana» (CDIP 1971, t. II, v. 3: 165).

²⁸ «Confesión de Gregoria Apasa» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C, F. 6: 3v).

²⁹ «Confesión de Gregoria Apasa» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C. F. 6).

robados y lo disponia todo».³⁰ Esas tareas surgen de las confesiones de los alzados y de la suya propia, cuando afirmó que ese era «el destino que tuvo en el tiempo que se mantuvo con su hermano en este Alto».³¹

Los funcionarios —en general— no eran demasiado precisos al preguntar sobre las fechas y los lugares a los reos —ni estos lo eran al responder—, por lo cual, para tener mayor claridad acerca de las funciones desempeñadas por Gregoria durante el primer cerco a la ciudad de La Paz, debemos cotejar diversas fuentes. Si comparamos las confesiones, obtenidas al finalizar la rebelión, con los diarios escritos por los sitiados durante ese primer cerco y que dan cuenta del devenir cotidiano, encontramos que Gregoria no es mencionada en estos últimos. Esto implica que no capitaneó tropas, no arengó a los sitiados para que salgan de la ciudad, ni efectuó bajadas al modo de su hermano o su cuñada Bartolina. En otras palabras, no tuvo visibilidad para los paceños, puesto que estaba abocada a tareas económicas y administrativas al interior del campamento rebelde.

AMARUS Y CATARIS: UN ACUERDO CON MÚLTIPLES ARISTAS

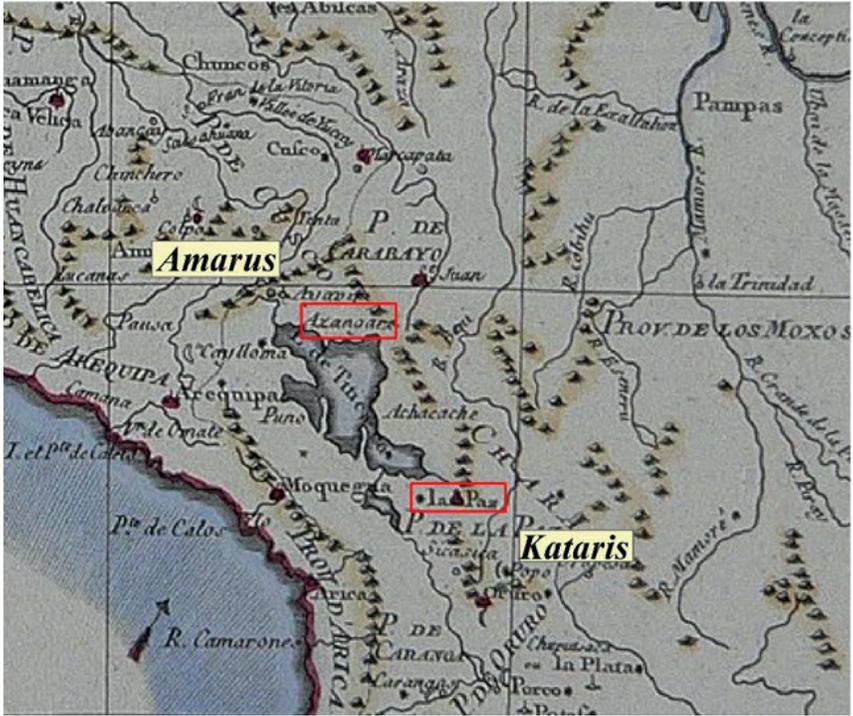
A principios de abril de 1781, con el desplazamiento de la base tupa-camarista a Azángaro, Amarus y Kataris comenzaron a compartir el contexto geográfico insurgente (mapa 1).

En algún momento, luego del 6 de abril, llegó al campamento de Katari —como comisionado de Diego Cristóbal— Juan de Dios Mullupuraca, uno de sus más importantes coroneles. El encuentro materializó un acuerdo que, creemos, estaba previamente planificado y tuvo dos personajes principales: Gregoria Apasa, hermana de Julián, y Andrés Mendigure, sobrino de Tupac Amaru II.

Más allá de los deseos e intereses personales de los jefes alzados, un acuerdo entre ambos se presentaba como algo necesario al compartir la geografía rebelde y al enfrentar un enemigo común. Acciones coordinadas y conjuntas ayudarían a golpear más y mejor a los españoles, lo que daría

³⁰ ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C. F. 6: 4v.

³¹ «Confesión de Gregoria Apasa» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 3).



Fuente: Elaboración en base a www.wikiwand/es/mapas_historicos. Mapa de Rigobert Bonne, ca. 1780.

Mapa 1. Ubicación geográfica de las bases de Diego Cristóbal Tupac Amaru y de Tupac Katari.

una victoria más rápida y menos onerosa en recursos materiales y vidas humanas. Pero, fuera de los beneficios comunes, el acuerdo implicaba, además, ventajas para cada una de las partes según sus necesidades específicas y su relación de fuerzas con respecto al poder español. Los Amaru se encontraban en una situación objetiva desfavorable y los segundos, si bien se hallaban en un contexto de alza, precisaban reforzar la autoridad de Katari, lo que se conseguiría emparentándose con los Amaru en tanto estos eran Incas,³² descendientes «de la Sangre Real y tronco principal

³² Tupac Amaru II era cacique de Surimana, Tungasuca y Pampamarca (Cahill 2003a). Afirmaba descender de Guayna Capac a través de su bisneta Juana Pilcohuaco Coya, hija de Felipe Tupac Amaru Inca (Tupac Amaru I), casada con Diego Felipe Condorcanqui,

de los Monarcas que gobernaron estos reinos del Perú». ³³ Este tipo de uniones tenía una larga tradición en el incario, cuando se anexaban territorios y se expandía el imperio apelando a acuerdos políticos y parentales con jefes étnicos que aceptaban subordinarse al Inca, ya sea por temor o por la obtención de ventajas materiales y simbólicas. ³⁴

Las ventajas del acuerdo para Diego Cristóbal Tupac Amaru

Mudar el núcleo rebelde habría sido ya intención de Tupac Amaru II. Diego Choquehuanca —cacique de Azángaro que se mantuvo leal al rey— ³⁵ aseguró que aquel pensaba asentarse en Guaycho, al norte

quien habría sido el primer curaca de Surimana (Del Busto Duthurburu 2018) y un importante capitán del Collasuyu (según lo mencionado por Donato Amado Gonzales, en el curso “Poder y sociedad en Cuzco: los incas en el virreinato”, por él dictado en el Museo Pedro de Osma, Lima, en el mes de octubre de 2021). En 1777, había litigado en Lima para que se lo reconociera sucesor al marquesado de Santiago de Oropesa, lo que nunca consiguió. Haberlo obtenido hubiera implicado la aceptación oficial de ser el heredero legítimo más directo de Tupac Amaru I (Rowe 1982), y descendiente de Huayna Capac. Esto coadyuvaba pasar de ser un cacique menor y provinciano (Cahill 2003a; Serulnikov 2010) a pertenecer a la *panaca* más importante de todas, convertirse en un *primus inter pares* inca (Cahill 2003a), y le habría asegurado la aceptación social de la clase nobiliaria cusqueña inca, que lo miraba con resquemor por su baja condición (Cahill 2003a; 2003b). De hecho, una vez que la rebelión estalló, los nobles incas de las ocho parroquias cusqueñas «se convirtieron en los más fervientes perseguidores de los tupacamaristas al dirigir batallones y prestar otros servicios» (Amado González 2017: 30). A pesar de no haber obtenido el reconocimiento oficial y de la oposición de los incas nobles del Cusco, Tupac Amaru II fue visto y seguido por las masas rebeldes como Inca (Lewin 1967; Vega 1969; Walker 2015). Diego Cristóbal, Andrés Mendigure y Miguel Bastidas, los continuadores de la rebelión, firmaron también como Incas apelando a su emparentamiento con Tupac Amaru II.

³³ ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 3° C. F. 5, N° 1: 388v.

³⁴ Así sucedió con el señorío de Chíncha, que aceptó subordinarse al Inca sin guerra a cambio de dádivas otorgadas por este (Rostworowski 1999).

³⁵ Diego Choquehuanca fue cacique de la parte hanan de Azángaro alrededor de cincuenta años, hasta su muerte en 1796. Tupac Amaru II entró al pueblo el 13 de diciembre de 1780 y destruyó once de las dieciséis propiedades de Choquehuanca, ocasionándole, además, grandes pérdidas de ganado (Sala i Vila 2018). Los Choquehuanca gobernaron desde antes de la invasión hasta la independencia (Garrett 2005; 2008); Azángaro fue una de las zonas en las que los antiguos linajes nobles conservaron el control de los cacicazgos nativos y esa familia fue exponente de esta situación (Garrett 2005; Serulnikov 2013), creando una aristocracia regional a través de lazos matrimoniales

del Titicaca.³⁶ Hacerlo no era una jugada azarosa, puesto que, durante su marcha hacia el sur, a fines de 1780, el Collao había sido un bastión insurgente,³⁷ y los indígenas se plegaban a la rebelión, muchas veces en abierta oposición a las directivas de sus caciques.³⁸ Asimismo, hay indicios de vinculaciones tempranas entre Tupac Amaru II y esta zona, puesto que entre los personajes que fueron apresados con el Inca figuraban Francisco Molina, un hacendado criollo del Collao y Diego Bendejo, escribano criollo de Lampa, yerno de Francisco Noguera.³⁹

Sin embargo, buscar una zona segura se había tornado mucho más acuciante cuando Tupac Amaru II fue capturado el 6 de abril de 1781 y Diego Cristóbal, que había tomado el mando, fracasó en Layo al intentar liberarlo. En este marco, el nuevo jefe decidió trasladar su base de operaciones a Azángaro, también al norte del Titicaca. La elección no parece haber sido casual. Azángaro era un pueblo de reducción toledana situado en el altiplano de Puno, que se hallaba entonces bajo jurisdicción de la audiencia de Charcas (situación que continuó hasta la creación de la audiencia del Cuzco en 1784) y estuvo sujeto, al igual que toda la región puneña, al virreinato del Río de la Plata entre 1776 y 1790. Era un pueblo quechua-hablante,⁴⁰ que difería lingüísticamente del resto

que se extendían a lo largo del lago Titicaca (Garrett 2008). No todos los caciques cerca del lago rastrearon su ascendencia antes de la conquista. Los Choquehuanca eran una de las familias más poderosas entre Cusco y La Paz (Garrett 2005).

³⁶ Del Valle de Siles 2017.

³⁷ Vega 1969; 1993.

³⁸ Serulnikov 2010.

³⁹ O'Phelan Godoy 2012.

⁴⁰ La sociedad colonial del Collao estaba ubicada en una región multilingüística. Las tres lenguas oficiales del Collasuyo eran el quechua, el aymara y el puquina, aunque también se hablaba uruquilla. (Bouysse-Cassagne 2010). Las diversas divisiones administrativas impuestas a las poblaciones indígenas por el poder virreinal no tenían necesariamente en cuenta la identidad étnica y lingüística de las poblaciones afectadas, por lo cual, las clasificaciones étnicas establecidas en base a categorías sociales, económicas o etnolingüísticas requieren ser pensadas y afinadas. Así, los grupos de habla puquina aparecen catalogados, en los registros fiscales coloniales, según su mayor o menor riqueza, como urus o aymaras (Domínguez Faura 2010). A eso, debemos sumar que algunas clasificaciones no están basadas en conceptos lingüísticos, sino que vehiculizan imaginarios sociales: «uru» era un término insultante usado por los aymaras. El puquina —que habría

del Puno aymara,⁴¹ quizás por su adscripción al obispado del Cuzco, que optó por dicha lengua general para evangelizar a los indígenas.⁴²

sido la lengua originaria de los incas, luego reemplazada por el aymara y finalmente por el quechua— tenía una localización inicial en la zona circunlacustre, cubría el espacio geográfico atribuido a los collas en los documentos coloniales y su foco de irradiación inicial habría estado al noreste de la cuenca del lago Titicaca (Cerrón Palomino 2018), con una ocupación continua en la región altiplánica en territorios que hoy se reparten el quechua y el aymara (Cerrón Palomino 2010). Las divisiones administrativas coloniales que mixturaban poblaciones, los movimientos migratorios debidos a la *mit'a* con las modificaciones demográficas resultantes, el hecho de que fueron muy pocos los curas que hablaran el idioma, que el catecismo del Tercer Concilio de Lima no fuera traducido a esa lengua, la ausencia de gramáticas y diccionarios, junto a otras causas de más larga data como la irrupción de pueblos de habla aymara alrededor de los siglos XII y XIII que luego formarían los señoríos (Cerrón Palomino 2018) y, posteriormente, la obligación que el imperio Inca les impuso a muchos puquina y uruquilla parlantes de hablar el idioma aymara y a los núcleos de mitimaes de habla quechua en zonas cocalleras y maiceras del Umasuyu (Bouysson-Beyssac 2010) contribuyeron a la pérdida paulatina del puquina, que se extinguió hacia la segunda mitad del siglo XIX (Cerrón Palomino 2018). No obstante, a principios del siglo XVII, en el altiplano del Collao, se concentraba población puquina hablante, especialmente al norte y noreste del lago (Domínguez Faura 2010). El uruquilla, por su parte, se hablaba a lo largo del eje acuático Titicaca-Poopó-Coipasa, en las islas y orillas de los lagos y a ambos lados del Desaguadero en un territorio compartido por urus y puquinas (Cerrón Palomino 2010). Los urus constituían, en el siglo XVI y en este eje, la cuarta parte de la población indígena. Los cronistas los describen como indios bárbaros, que se distinguían por su aspecto, idioma, vestimenta y, especialmente, su modo de vida, ya que subsistían en base a la pesca, la caza y la recolección, a diferencia de los aymaras que practicaban la agricultura y ganadería. Sin embargo, hasta fines del siglo XVII, tuvo lugar un proceso de aymarización de los urus. Los que no lo hicieron fueron los más marginados socialmente, a la vez que eran los que garantizaban a los aymaras mano de obra considerada inferior y productos acuáticos que se complementaban con los del altiplano. En los documentos fiscales del siglo XVI, aparecen como un conjunto heterogéneo que, si bien conserva un carácter lacustre, se divide en dos polos: los urus aymarizados que además tenían tierras y, por otro, los que eran exclusivamente pescadores. Entre ambos extremos, encontramos una amplia gama de situaciones intermedias (Wachtel 2001). Todos estos movimientos, mixturas y caracterizaciones nos hablan de la existencia de un mosaico étnico y lingüístico muy complejo en el Collao del siglo XVIII.

⁴¹ En varias zonas de habla aymara, coexistían en realidad aymaras y quechuas. Así sucedía al norte de Potosí, especialmente en las partes bajas de sus valles hacia Chuquisaca y Cochabamba. Mocomoco, al norte de La Paz, se dividía en dos parcialidades, una aymara y la otra quechua (Albó 1986).

⁴² Sala i Vila 2018.

Además, en el siglo XVIII, el pueblo estaba dividido en dos parcialidades gobernadas por sendas familias —los Choquehuanca en hanan y los Mango Turpo en hurin— y ambas aducían descender de Huayna Capac, conformando, por tanto, dinastías inca-aymaras.⁴³ Así, las bases de habla quechua estaban dirigidas por autoridades que invocaban sus antiguos linajes incas como elemento aglutinador y legitimador.⁴⁴

Ambas variables podrían haber influido en la decisión de Diego Cristóbal de instalarse allí, sumado al hecho de estar casado con una indígena de esa ciudad, Manuela Condori,⁴⁵ lo que pudo ayudarle a «ganar prestigio en la región, especialmente cuando su cuñado, Lorenzo Condori y su suegro Simón Condori,⁴⁶ fueron los que apoyaron la conducción de la campaña de Puno».⁴⁷ Esta ciudad, por su ubicación estratégica y por ser un foco fidelista, sufrió varios asedios rebeldes, algunos de ellos efectuados por fuerzas conjuntas tupacamaristas y kataristas.⁴⁸ La misma

⁴³ Garrett 2005.

⁴⁴ El gobierno cacical en la cuenca del Titicaca se caracterizaba por la presencia de dinastías bien establecidas en los cacicazgos principales de las grandes comunidades. Estos linajes mostraban una clara división entre ellos y la élite local secundaria (Garrett 2005).

⁴⁵ Vega menciona a Manuela Condori entre «las heroínas revolucionarias» del proceso rebelde (1969: 105).

⁴⁶ Los Condori vuelven a aparecer a inicios de febrero de 1783, en un alzamiento que involucró a varias comunidades de puna cuzqueña, en las alturas de Marcapatata. Allí fueron señalados como dirigentes Simón Condori, alias Andrés Condorpuse y su hijo Lorenzo. Simón decía actuar en nombre del Inca, se proclamaba su segunda persona y anunciaba que el hijo de Tupac Amaru II, Mariano, saldría coronado de Lima. Los Condori fueron apresados, sentenciados y ajusticiados junto a Diego Cristóbal Tupac Amaru en julio de 1783 (Sala i Vila 1996).

⁴⁷ O'Phelan Godoy 2012.

⁴⁸ Serulnikov 2010. En el informe del corregidor de esa ciudad, Joaquín de Orellana, expresó que los dieciocho mil indios que cercaron la ciudad el 10 de marzo de 1781, eran «comandados por D. Ramon Ponce, Teniente General de los ejércitos de Tupac-Amaru, y los Coroneles Pedro Vargas, y Andres Ingaricon, que servian bajo las ordenes de Aquel» (De Angelis 1836a: 77). Aunque luego aclara que el ataque fue hecho por fuerzas conjuntas de Katari y los Amaru: «los que hostilizaban por la parte de Chucuito, que obedecian á Julian Apasa, apellidado Tupac-Catari, bajo el título de virey de Tupac-Amaru; y por la otra de los esfuerzos de los indios de las provincias de Azangaro, Lampa y Carabaya, que bajo las órdenes de diferentes caudillos, y aun de las de Diego Cristóbal

representaba un obstáculo para coordinar las zonas insurgentes hasta la provincia de Chucuito, Pacajes y Sicasica, y así llegar hasta Oruro, que ya estaba abiertamente rebelada.⁴⁹

Con el establecimiento en Azángaro, Amarus y Kataris convergieron en la zona comprendida entre el norte del lago Titicaca y La Paz. En ese marco, pactar con Katari le garantizaba a Diego Cristóbal un mejor aprovechamiento de las huestes que respondían naturalmente a Apasa por «ser de su gente y hablar su lengua»,⁵⁰ y ser «el que tenía en la región de La Paz la autoridad real». ⁵¹ Al mismo tiempo, les permitía expandir la rebelión asegurando un corredor insurgente desde el Cuzco hasta Charcas,

Tupac-Amaru, procuraron con la mal obstinada constancia rendir aquella villa y sacrificar á su furor las vidas de todos sus habitantes» (De Angelis 1836b: 80). El corregidor de Chucuito, Ramón de Moya y Villareal, y el de Puno, Joaquín de Orellana, explican que el ataque fue hecho por fuerzas conjuntas de Amaru y Katari. Las primeras provenientes de Azángaro, Lampa y Carabaya que atacaron por el norte, y las de Katari, que, con fuerzas de Chucuito, Omasuyos y Pacajes comandadas por Andrés Guara, lo hicieron por el sur y el este (Del Valle de Siles 2017). La historiadora María Eugenia del Valle de Siles, en base a esto, dice que entre febrero y abril de 1781, «si bien no existió una dependencia material y directa, hubo, en cambio una conexión en cuanto a que Julián Apasa hizo conocer a José Gabriel Tupac Amaru lo que él estaba haciendo en este lado de la frontera y en cuanto a que sus soldados participaron también en los ataques a Puno y Chucuito» (2017: 66), y que el ataque conjunto fue «un auxilio que el virrey Catari proporcionaba al cacique de Tinta» (2017: 111). Puno volvió a ser cercada el 3 y el 10 de abril por tropas kataristas comandadas por Tomás Alarapita e Isidro Mamani y nuevamente en mayo, por fuerzas conjuntas de Katari y Diego Cristóbal Tupac Amaru, según consignó el mismo virrey Agustín de Jáuregui (1872) en su relación al rey. En esa relación, el virrey a Katari lo llama Carlos. Orellana menciona que Diego Cristóbal, procedente de Lampa «se presentó el día 7 con sus tropas en las alturas de esta villa, no sin grande ostentación y estrépito de los pedreros que trajo para batirla» (De Angelis 1836a: 91) y que los hombres de Chucuito iban «comandados, á lo que se cree por Catari. Conforme a un pasaporte que libró» (CDIP 1971, t. II. v. 3: 75). Katari, sin embargo, no estaba en la zona, sino que las tropas kataristas eran dirigidas por Alarapita (Del Valle de Siles 2017).

⁴⁹ CDIP 1971, t. II, v. 3.

⁵⁰ Del Valle de Siles 2017: 201.

⁵¹ Albó 1986: 616. Albó opina que Tupac Amaru II era el jefe indiscutido del movimiento, pero muerto este, sucedida la dirección por Diego Cristóbal, Andrés Mendigure y Miguel Bastidas, y fuera de la región de Cuzco, en el área de influencia de Katari, «transformado en el principal líder aymara [...] ya no es tan evidente quién era el que realmente mandaba» (1986: 615).

incorporando diferentes núcleos rebeldes que se extendían por el Collao y el Alto Perú. El acuerdo le aseguraba una mejor posición frente al poder español, por cuanto una zona insurgente extendida y articulada consentía una mayor movilidad y un aventajado aprovechamiento de fuerzas y recursos. Robustecerse con las fuerzas que comandaba Katari era un primer paso necesario e imprescindible para poder expandir la rebelión. Además, le reportaba beneficios tácticos, tanto en el plano económico como en cuanto a la maximización de fuerzas combatientes, a la vez que le permitía acceder a un mayor flujo de recursos, especialmente a los que provenían de las yungas, zona que colaboraba activamente con Tupac Katari. De esa región procedían la coca y otros productos usados con fines mercantiles, recíprocarios y de abastecimiento y de las haciendas de los españoles en las yungas se extraían ovejas. Katari había ordenado «balerse de los corderos, para mantener la gente y no de las ovejas que regulava necesarias para el aumento y porción» (parición). Afirmó que nunca había «echado mano de los ganados del común de indios». ⁵²

Asimismo, Katari contaba entre sus seguidores con indios ch'unchos que combatían junto a él contra los españoles, ⁵³ y colaboraban militarmente con el cerco. ⁵⁴ Ch'unchos o antis eran formas usadas para

⁵² CDIP 1971, t. II, v. 3: 168.

⁵³ También en el siglo XVI, Manco Inca se había refugiado en Vilcabamba, ubicada en la selva, y desde allí lideró la resistencia contra los españoles. En esa base, colaboraron activamente algunas naciones antis como manaríes y pilcozones, grupos selváticos que no estarían allí como subordinados del Inca, sino como avanzada de la frontera del piedemonte en la montaña de Vilcabamba. Esos antis tomaron a su cargo la defensa de la zona, obtuvieron su botín en las incursiones de rapiña contra los españoles y garantizaron que Vilcabamba fuera una barrera de contención de los europeos, que no pudieron avanzar sobre la selva. Esta presencia combinada de incas y antis le otorgó un carácter mixto a la defensa del lugar: lluvias de piedras, puntas de palmas envenenadas a modo de púas en el suelo, lazos hechos con bejucos (Renard-Casevitz, Taylor y Saignes 1988).

⁵⁴ El cerco de la ciudad de La Paz se completó el 21 de marzo con indígenas provenientes de Chulumani. El proceso tupacamarista, en cambio, no parece haber tenido mayor arraigo en la selva, a pesar de que una parte de la coca utilizada procedía de Carabaya (O'Phelan Godoy 1981), por cuanto las tropas de Tupac Amaru II provenían mayormente de pueblos pertenecientes al partido de Canas-Canchis, que presentaba un noventa por ciento de población indígena serrana. Los cacicazgos de Pampamarca, Surimana y Tungasuca, bajo su jurisdicción, pertenecían también a este partido de Canas-Canchis

designar a los indígenas amazónicos. El espacio selvático fue, durante siglos, refugio para quienes querían escapar del régimen inca primero y del colonial después.⁵⁵ El mismo Tupac Amaru II, ya derrotado, habría querido huir hacia esa zona.⁵⁶ Por otro lado, en la selva se hallaba asentado el Paititi, un espacio de feracidad que funcionaba como un doble de Cuzco no subordinado al poder español, donde se mantenía el gobierno del Inca.⁵⁷ Circulaban historias que indicaban que Tupac Amaru II se hallaba coronado allí.⁵⁸

El mito de Inkarrí, el Inca rey, señalaba —en algunas de sus versiones— a la selva como el lugar desde donde el Inca retornaría, una vez que su cabeza cercenada, que estaba creciendo bajo tierra, se juntara con su cuerpo. El Inca se propuso como un arquetipo que era sinónimo de orden y su muerte se identificó con la destrucción del orden, de los principios que rigen el mundo y lo hacían confiable.⁵⁹ Pero regresaría, reconstruido

(Flores Galindo 1993). Scarlett O’Phelan Godoy (1981), analizando la extracción de los procesados, dice que un ochenta por ciento provenía de Canas y Canchis; y un diecisiete por ciento, de Quispicanchis, por lo cual habla de una rebelión regional y no general.

⁵⁵ Sala i Vila 1996. Esto fue reconocido por Tupac Amaru II en una carta del 26 de enero de 1781 al canónigo de La Paz, José Paredes. Allí manifestó que los «miserables criollos» se hallaban tan oprimidos por los corregidores que «el miedo los hace huir a los Chunchos, dexando a sus Mugerres y familias a vivir con ellos, y hacerse en sus costumbres» (NCDIP 2017, v. 3: 318).

⁵⁶ El mariscal Del Valle consideraba que Tupac Amaru II intentaría regresar al Collao y tomar Paucartambo, puerta de entrada a la Amazonía y buscar refugio allí. En una carta del 20 de marzo de 1781, se consigna que «se resolvió rodear al Ynsurgente de modo que no pueda huir, y se pase a la Montaña de los Chunchos» (CDIP 1971, t. II, v. 2: 591-592).

⁵⁷ Hidalgo Lehuede 1983; Flores Galindo 1993. Tupac Amaru II calibró e invocó la importancia de este lugar. En un documento encontrado entre sus ropas cuando cayó prisionero, aparece nombrado —entre otros títulos— como «Señor de los Césares y Amazonas, con dominios en el gran Paititi» (De Angelis 1836a: 105).

⁵⁸ Felipe Velasco Tupac Inca Yupanqui, rebelde de la zona de Huarochirí en 1783, que decía hablar en nombre de Tupac Amaru II, cuando este ya había sido asesinado, expresó que el Inca «se halla en el Gran Paitití, colocado en el trono imperial y jurado, que Dios guarde y Nuestro Señor por total Inca» (NCDIP 2017, v. 4: 641). Durante la rebelión que lideró Juan Santos Atahualpa en la selva central del Perú (1742-1752), se rumoreaba que un primo de este reinaba en el Gran Paititi (Pease 1992; Santamaría 2007).

⁵⁹ Szemiński 1993.

corporalmente y sorteando la muerte, para recuperar y recomponer su reino, inaugurando una época de orden.

En 1771, un movimiento radical que tuvo centro en Chulumani, pero coordinado a lo largo y ancho de los valles de Yungas, había involucrado objetivos políticos audaces y anticoloniales radicales.⁶⁰ El movimiento katarista pudo quizá aprovechar los rescoldos de este levantamiento, exacerbado por el alcance que el proceso pazeño tuvo en la zona. Cuando Ignacio Flores rompió el primer cerco, Katari buscó seguridad en Chupe de los Yungas.⁶¹ No casualmente, en la sentencia en su contra se ordena que, una vez descuartizado su cuerpo, su pierna derecha sea enviada para ser exhibida en Chulumani.⁶² En abril de 1781, la población blanca de la provincia de Yungas desde su capital, Chulumani, se había evacuado a Cochabamba. Toda la zona de Yungas pasó a manos de los rebeldes, que controlaron las haciendas y sus producciones de coca. Katari tenía aprestado a Gregorio Suio como «coronel» en las Yungas, quien había convocado a su población mediante cartas. A partir de sus acciones, alrededor de un millar de seguidores se habrían plegado a la rebelión.⁶³

Las ventajas del acuerdo para Tupac Katari

Desde el comienzo mismo de la rebelión, Tupac Katari apeló a la autoridad incaica. Esto se puede observar en la propia elección de su nombre y también en otros actos significativos. Respecto del apelativo, Tupac Katari tenía el mismo sentido en aymara que Tupac Amaru en quechua, esto es, serpiente brillante o resplandeciente,⁶⁴ o también, el de señor que iniciaba una época nueva reordenando el mundo.⁶⁵ El amaru era una divinidad importante, y entre las acepciones de la palabra se encuentra la de serpiente o dragón que, al salir del seno de la tierra, produce un terremoto o volcán. Así se nombra, además, al espíritu responsable de

⁶⁰ Thomson 2006.

⁶¹ Del Valle de Siles 1994.

⁶² ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 1° C. 1781, F. 3 N° 5.

⁶³ Del Valle de Siles 2017.

⁶⁴ Thomson 2006.

⁶⁵ Szemiński 1993.

la distribución del agua para riego y al arco iris. Amaru significa un cambio en el mundo, pero también implica su fertilidad garantizando el agua y la comunicación entre el cielo y la tierra. Catari, por su parte, sería un espíritu maligno que causa enfermedades, similar al amaru. ‘Thupa’ es (entre otras cosas) lo que atañe al rey; ‘tupag’, el que mide; y ‘tupana’, medida. Por lo cual, Tupa sería un señor o rey que introduce orden y «Thupa Amaru o Thupa Katari fue entonces apellido perfecto para un rey, que comenzaba una época nueva introduciendo el orden debido».⁶⁶ Algunos investigadores han consignado que tanto Katari como Apasa eran nombres propios de los antiguos incas collaguas de Chucuito, zona vecina a su lugar de nacimiento.⁶⁷

Con respecto a los actos, también desde el inicio Julián cimentó su autoridad relacionándose con el incario y los incas; y como Inca era visto por sus seguidores. En febrero de 1781, antes de iniciarse el cerco a la ciudad de La Paz, la comunidad de Sica Sica dudaba en plegarse al movimiento katarista.⁶⁸ Ante esto, Apasa envió varias misivas conminando a sus principales. En una de ellas, apelaba al ascendiente incaico, demandando obediencia y advirtiendo que «yo soy el que mando como virrey que tengo alcanzado de su excelencia el señor Inga [...] y si no obedecieren a mis mandamientos serán castigados juntamente con los españoles».⁶⁹ El 19 de marzo, en Tiquina, Tomás Callisaya se presentó como rey fiscal, aduciendo actuar en nombre de «Tomás Tupac-Catari,

⁶⁶ *Ib.*: 222.

⁶⁷ Cúneo Vidal s/f; Lewin 1967.

⁶⁸ El 10 de febrero de 1781, se había levantado Oruro (movimiento de los hermanos Rodríguez, criollos que luego se subordinaron al rey). En febrero y marzo, Sica Sica dudaba entre subordinarse a Rodríguez, ahora fidelista, o a Katari (Del Valle de Siles 2017).

⁶⁹ Serulnikov 2010: 174; Del Valle de Siles 2017: 99. Los conglomerados de ayllus subordinados a jefaturas regionales de carácter hereditario tuvieron una integración muy precaria entre las bases y sus mandos. Estos caciques venían siendo cuestionados por las comunidades locales, que cada vez en mayor medida, se aglutinaban en torno a sus autoridades tradicionales: cobradores de tributos o jilacatas, indios principales o ancianos, mucho más fácilmente controlables y reemplazables, lo que dio como resultado mecanismos de base democráticos (Serulnikov 2010; 2013).

Inga-Rey, que ya se hallaba en el alto de la ciudad de La Paz». ⁷⁰ En el mismo hilo y exhibiendo esa identidad, el 6 de abril, Katari hizo una bajada a la ciudad, portando atributos incas, «con mascaroncillos dorados en cada rodilla que llaman mascapaichas, y en cada hombrera, y un sol al pecho como acostumbra los incas». ⁷¹ Esta última exhibición de emblemas quizá guardara relación con las condiciones de paz que pusieron en ese momento los alzados para levantar el cerco. Entre las mismas, estaba el reconocimiento de Tupac Amaru como rey. ⁷²

Con el acuerdo, Julián Apasa quedaba emparentado con los incas, lo que fortalecería su autoridad. En el altiplano paceño y Charcas, los caciques venían siendo cuestionados por sus bases, y las protestas en su contra estuvieron a la orden del día. Los jefes regionales tradicionales, con derechos basados en la sangre, sufrían una crisis de representatividad, ⁷³ ligada a las mutaciones de las antiguas estructuraciones étnicas. En numerosos pueblos del Alto Perú y el Collao, habían surgido nuevos principios de legitimidad, atados a la capacidad de los caciques para garantizar la reproducción social de las comunidades, ⁷⁴ lo que abrió el espacio para que nuevos dirigentes —como Apasa— tomaran la iniciativa y actuaran como lo habían hecho históricamente los caciques. ⁷⁵ Esto provocaba reacciones, especialmente de quienes se sentían desplazados de sus roles tradicionales.

Así, había muchísimos, que aun le disputaban el gobierno á dicho Catari, por decir, que si un indio de bajísimas obligaciones, hijo de padre no conocido, y cuando mas natural del sacristan fulano Apasa, del pueblo de Ayoayo, en cuyo ejercicio se había criado, además de ser por su naturaleza bien rudo, pues ni leer sabia, y que aun el estar casado se disputa con la susodicha reina, se había coronado, ó hecho cabeza; ¿porqué ellos no harían lo mismo, quando eran principales, y de legitimidad en poder de ser respetados? ⁷⁶

⁷⁰ Ballivian y Roxas 1872: 209

⁷¹ Del Valle de Siles 1994: 117.

⁷² *Ib.*

⁷³ Serulnikov 2010; Walker 2015.

⁷⁴ Serulnikov 2013.

⁷⁵ Thomson 2006.

⁷⁶ Ballivian y Roxas 1872: 224.

En lo estrictamente militar y, salvo el aspecto de coordinación de fuerzas oportunamente señalado, no pareciera que Katari sintiese la necesidad de compartir el campo de batalla con los Amaru. El cura Matías Borda, que estuvo un mes en su campamento, expresó que el 24 de abril de 1781, creyendo que era inminente el rendimiento de la ciudad de La Paz, aquel

por instantes se creía dichoso y decía: «Ya vencimos, ya estamos bien, y ahora sí, que he de procurar hacerle guerra á Tupac-Amaru, para constituirme yo solo el monarca de estos reinos etc.» siendo cierto que éste pensamiento lo tenían de continuo sus parásitos.⁷⁷

El emparentamiento con los Amaru se formalizó a través de las figuras de Gregoria Apasa y Andrés Mendigure. El acuerdo le permitió a Katari ejercer su autoridad a través de su hermana, que hacía las veces de él en otros campos de batalla, mientras aquel se encontraba en La Paz.

Sorata, el escenario del acuerdo

Como resultado del acuerdo de La Paz, Gregoria marchó desde El Alto a Sorata, en compañía de Juan de Dios Mullupuraca, llevando cinco mulas cargadas de plata como tributo o colaboración para Diego Cristóbal y fusiles con bayonetas; mientras que Andrés Tupac Amaru pasó a la misma ciudad desde Azángaro, por indicación de su tío. Llegaron más o menos para la misma fecha, fines de abril o principios de mayo,⁷⁸ y establecieron una relación conyugal. La misma fue señalada por los reos en sus confesiones al decir que «siempre estaban juntos aún dentro del toldo».⁷⁹ El vínculo era tan transparente que resultaba «público y notorio»,⁸⁰ «viviendo escandalosamente»,⁸¹ lo que hacía que esa relación «aun los más torpes indios no lo ignoraran».⁸² Como si estos datos

⁷⁷ *Ib.*: 230.

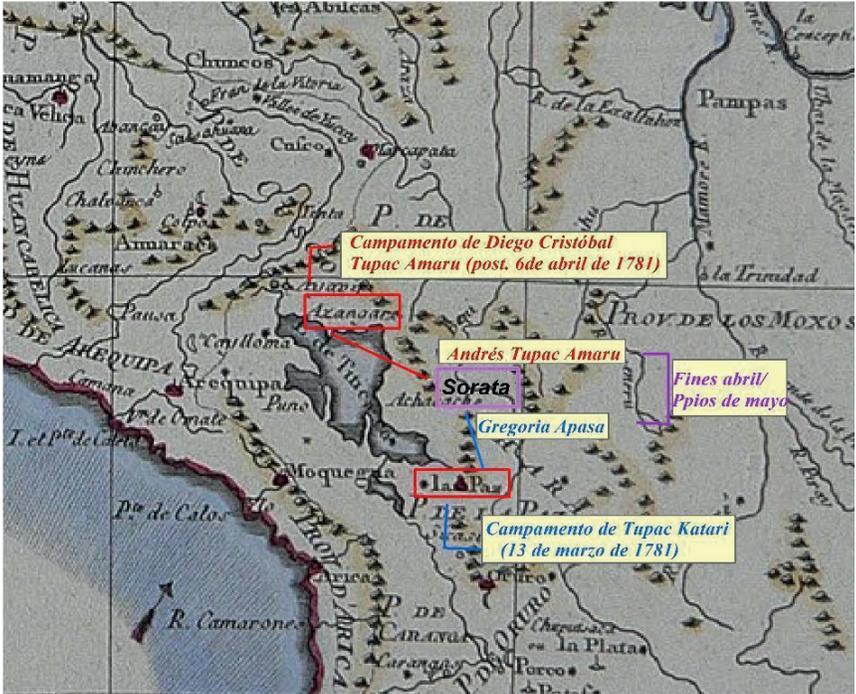
⁷⁸ Del Valle de Siles 2017.

⁷⁹ «Confesión de Diego Quispe el Menor» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 45v).

⁸⁰ «Confesión de Gregoria Apasa» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 7).

⁸¹ *Ib.*

⁸² *Ib.*: 7v.



Fuente: Elaboración en base a www.wikiwand/es/mapas_historicos. Mapa de Rigobert Bonne, ca. 1780. La localidad de Sorata fue agregada conforme la cartografía actual, pues la misma no figura en el mapa de Bonne.

Mapa 2. Sorata, el escenario en el que se materializó el acuerdo entre Amarus y Kataris

no fueran suficientes, en una carta que Andrés le dirige a Gregoria el 11 de octubre, afirmó que «no veo la hora de volver cuanto antes a esos lugares para continuar el goce de tus caricias y voluntad que te merecí en tus asistencias y demostraciones firmes».⁸³

Ni los personajes ni el lugar fueron elecciones azarosas. Sorata había sido cercada por las tropas de Katari desde fines de marzo o principios de abril,⁸⁴ por espacio de dos semanas, pero una expedición española de ochocientos hombres había conseguido despejar la zona por veinte

⁸³ Del Valle de Siles 2017: 214.

⁸⁴ Eustaquio Caravedo y otros dan la fecha del 1 de abril (Ballivian y Roxas 1872). Un tal Pedro González Santalla dice «en uno de los días de marzo» (Del Valle de Siles 2017: 170).

días.⁸⁵ El 4 de mayo, se inició un segundo sitio dirigido por Andrés. Los coroneles al mando, Pascual Ramos y Tomás Inga Lipe el Mayor, que respondían a Katari, con rangos que había otorgado este, pasaron a obedecer a Andrés, quien confirió nuevos nombramientos a Inga Lipe el Mayor.⁸⁶ El coronel ostentaba, de ese modo, cargos emanados y validados tanto por Katari como por Amaru, lo que estaría confirmando una dirección mancomunada del cerco. Esa unificación quizá no fuera fácil de articular en los hechos, seguramente más por celos entre los líderes que por resquemores entre las bases,⁸⁷ y explicaría que, en las cartas que Andrés y Diego Cristóbal dirigieron a Diego Quispe, uno de sus coroneles, le recomendasen que procurase juntarse con los soldados de Katari. El consejo es recurrente y evidencia también que las bases indígenas que sostuvieron el sitio correspondían a ambos bandos.⁸⁸ Sorata fue, pues, el escenario privilegiado en el que, a partir de la unión de Gregoria y Andrés, se materializaron militar y políticamente los compromisos recíprocos adquiridos por Amarus y Kataris en abril de 1781 (ver mapa 2). A partir de este momento, el giro en la vida de Gregoria será significativo.

GREGORIA APASA EN LA VICTORIA DE SORATA

En aquel contexto, y a diferencia de lo que sucedió durante el primer cerco a la ciudad de La Paz, Gregoria cumplió un destacadísimo rol político militar, actuando como alter ego de Julián durante el cerco y destrucción de la ciudad de Sorata. Este papel fue visto, reconocido y aceptado por los indígenas y por los propios mandos militares rebeldes.

⁸⁵ Ballivian y Roxas 1872; del Valle de Siles 2017.

⁸⁶ Andrés Tupac Amaru confirió nuevos nombramientos a Inga Lipe el Mayor, aunque ya los tenía por parte de Tupac Katari (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 3° C.). El 29 de mayo de 1781, lo nombró comandante de soldados desde Achacachi para abajo, le encargó combatir en Sorata y a pedido de los principales de Ilabaya, el 25 de junio, lo nombró coronel (Del Valle de Siles 2017).

⁸⁷ Albó 1986. Albó opina que los roces y tensiones se dieron entre los líderes y no a nivel de las bases y esas querellas no serían reducibles «a la existencia de «variantes lingüístico-culturales entre los quechuas del actual lado peruano y los aymaras de la actual Bolivia» (1986: 614).

⁸⁸ *Ib.*; Del Valle de Siles 2017.

Así, son repetitivas las menciones a su rol de dirección política de la rebelión. Los alzados declararon que ella actuaba en paridad con Andrés y con «igual mando que [...] su hermano Julian». ⁸⁹ En el mismo sentido, Josefa Anaya dijo que «la trataban de talla o cacica disponiendo los asuntos de sedición, y quanto se ofrecia en consorcio de Bastidas, Catari y Tupa Amaro». ⁹⁰ La calidad de Gregoria como uno de los máximos jefes es consignada indirectamente por otro de los alzados cuando expresa que ella estaba por encima de la segunda línea de mandos militares: «concurrió a la destrucción de Sorata en compañía del Andrés y mandaba mucho más que los coroneles». ⁹¹ Son repetitivos los señalamientos en ese sentido: «era mui feros tenía mucho mando le daban tratamiento de cacica», ⁹² «era la principal mandona e influidora de Tupa Amaro [...] en Sorata en compañía de Tupa Amaro dispuso los estragos siendo muy enemiga de los españoles». ⁹³ La indicación de que poseía mayor autoridad que los propios coroneles queda refrendada en la carta que el 23 de mayo le enviaron los indios principales de Achacachi. Allí, tratándola de «Excelentísima Señora Reina», le solicitaban la liberación de uno de los coroneles presos. El tono deja entrever que la libertad o la prisión del arrestado dependía de su sola voluntad, ya que le pedían «nos conceda el soltar a nuestro muy amado y leal don Tomás Inga Lipe» y «nos suelte a este mi capitán quien si faltas tuviese pagaremos con nuestras cabezas». ⁹⁴

También su actuación como cuadro militar está documentada de modo insistente. Se señala que «en persona agitaba a los indios a que nos comvatesen», ⁹⁵ «agitando por si a los indios a los combates», ⁹⁶ y «que era la principal y capitaniava en los combates y destrucción de Sorata dominando perfectamente al Andres Tupa Amaro hacía matar y perdonar

⁸⁹ «Confesión de Andrés Quispe» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 73v).

⁹⁰ «Confesión de Josefa Anaya» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C. F. 6: 37).

⁹¹ «Confesión de Marcos Poma» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C. F. 6: 87).

⁹² «Confesión de Matías Mamani» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 59v).

⁹³ «Confesión de Diego Quispe el menor» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 45-45v).

⁹⁴ ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319 3° C. F. 5 N° 1: 7.

⁹⁵ «Confesión de Alejo Cacasaca» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 128v).

⁹⁶ «Declaración de Acencia Flores» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 206).

al que quería». ⁹⁷ Se ocupaba «en mandar a la gente para los combates que los indios hicieron contra esta ciudad». ⁹⁸ En junio, reforzó el armamento rebelde con un «numeroso conjunto de bocas de fuego y fusileros», ⁹⁹ enviado seguramente por su hermano. Su papel en la dirección político militar no se redujo a Sorata, sino que, al igual que Andrés, se movilizaba a otros lugares —mientras se prolongó el cerco— para reclutar gente o atacar. Así, el 23 de julio, el oidor Tadeo de Medina anota en su diario que Gregoria «está en el pueblo de Guarina de Omasuyos, tumultuada con aquellos indios». ¹⁰⁰

El 5 de agosto de 1781, Sorata, capital de la provincia de Larecaja, cayó en manos de los rebeldes. En esa instancia, se juzgó a los criollos y españoles en la plaza inmediata al cementerio de la iglesia, en cumplimiento de un auto dictado dos días antes, por el que se ordenaba que una vez que se acabase con los de Sorata, se perdonase únicamente a las mujeres, los niños y los sacerdotes. Para esto, se formó un tribunal compuesto por la primera línea de mando: Andrés Tupac Amaru en el centro y Gregoria a su lado, acompañados de algunos coroneles que determinaron la muerte de los hombres criollos y españoles de la ciudad. ¹⁰¹ Los alzados indicaron que ella «se sentó en una silla en compañía del revelde Andrés en calidad de Reyna, y así la reputaban los Yndios»; ¹⁰² que «había pasado a la destruccion de Sorata a caballo en compañía de Tupa Amaro y [...] le daban el tratamiento de reina los indios». ¹⁰³ Todo esto fue reconocido por la propia Gregoria al confesar que «en la destrucción de Sorata es cierto que asistió en compañía de Andrés,

⁹⁷ «Declaración de Nicolás Macedo» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 205).

⁹⁸ «Declaración de Mariano Tito Atauchi» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 171v).

⁹⁹ Del Valle de Siles 2017: 158. Declaración del criollo Antonio Molina.

¹⁰⁰ Del Valle de Siles 1994: 232.

¹⁰¹ Del Valle de Siles 2017. Lewin dice que «los criollos fueron puestos en libertad» (1967: 492).

¹⁰² «Reconocimiento de Gregoria frente a la acusación de Mariano Tito Atauchi» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 206-206v).

¹⁰³ «Confesión de Tomás González» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 162v).

quien la mandó sentar en una silla junto a él al tiempo que hacía morir a los que estaban atrincherados». ¹⁰⁴

Luego de la caída de la ciudad se procedió al reparto del botín. Katari se quedó con armas, que robustecieron el segundo cerco a La Paz, ¹⁰⁵ y la capa de veneras de la orden de Santiago que había pertenecido a Sebastián de Seguro, el corregidor de Larecaja; por su parte, Andrés marchó a Azángaro llevando los caudales que le correspondían. ¹⁰⁶ La toma de Sorata significó un duro golpe para los realistas, así como un importante triunfo para los insurgentes. En los tres meses que duró el cerco, y quizá beneficiados por la acción mancomunada de los jefes, que durante ese lapso «continuamente se enviaban comisiones, cartas y regalos», ¹⁰⁷ se multiplicaron los focos rebeldes. ¹⁰⁸

LAS DERIVACIONES FAMILIARES Y AFECTIVAS DEL ACUERDO

A fines de agosto de 1781, por indicación de Diego Cristóbal, llegaron a El Alto Andrés Tupac Amaru y Miguel Bastidas con algunos de sus coroneles a fin de participar, junto con las huestes kataristas, en el segundo cerco a la ciudad de La Paz. Se establecieron bases separadas: los primeros se asentaron en El Tejar, en la ceja del Alto y Cruz Pata y los segundos en Collana o Pampajasi. ¹⁰⁹ Sería aventurado arriesgar las razones de los campamentos desagregados. Es tan lógico decir que fue por cuestiones tácticas, ya que así podían controlar las entradas y salidas de la ciudad,

¹⁰⁴ «Confesión de Gregoria Apasa» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 6).

¹⁰⁵ El primer cerco se extendió desde el 13 de marzo de 1781 hasta el 3 de julio. El segundo se prolongó desde los primeros días de agosto hasta el 17 de octubre de 1781.

¹⁰⁶ Del Valle de Siles 2017.

¹⁰⁷ *Ib.*: 67.

¹⁰⁸ El 27 de mayo, los habitantes de Puno fueron obligados a evacuar la ciudad y marchar a Cuzco y Arequipa porque el ejército realista, muy mermado, era impotente para defender la plaza y a sus pobladores. Las tropas tupacamaristas controlaban el área del lago Titicaca y tenían fuertes bases de apoyo desde Puno hasta Cuzco (Walker 2015). También en mayo, los realistas dirigidos por Gavino Quevedo que iban a auxiliar La Paz, sufrieron una terrible derrota en Sica Sica a manos de Katari, que persiguió a la tropa dispersa hasta Panduro sin dejar sobrevivientes y los kataristas se hicieron dueños de Pacajes, Chucuito y Paucarcolla (Del Valle de Siles 2017).

¹⁰⁹ Walker 2015; Del Valle de Siles 2017.

impidiendo su aprovisionamiento;¹¹⁰ o dividirse las áreas de combate, en tanto los Amaru no intervinieron en el sector de Pampajasi y Katari concentró sus ataques por Santa Bárbara, Quilli Quilli y el Calvario,¹¹¹ como por posibles desavenencias entre ambas direcciones, motivadas por la intromisión de los de Azángaro en La Paz,¹¹² o diferencias tácticas y de criterio.¹¹³ Lo cierto es que, hasta el 29 de septiembre en que se estableció definitivamente entre los Amaru,¹¹⁴ Gregoria articuló ambos cuarteles, alternando su presencia entre uno y otro.¹¹⁵ A mediados de ese mes, Andrés había partido a Azángaro, quedando su tío Miguel Bastidas como la máxima autoridad del campamento. Esa fecha también sería la última vez en que Andrés y Gregoria estuvieron juntos.

A poco más de un mes de iniciado el segundo cerco, el 12 de septiembre, el virrey del Perú Agustín de Jáuregui prometió un indulto amplio que incluía a los principales líderes rebeldes, mientras que el de Buenos Aires ordenó «obedecer recíprocamente las órdenes de ambos».¹¹⁶ El movimiento era doble: se ofrecía el perdón a los indígenas que se acogieran a él, mientras amplios ejércitos realistas partían desde Lima, Oruro, Cochabamba, Arequipa y Buenos Aires hacia la zona de conflicto, a fin de sofocar a los pertinaces.¹¹⁷ El 1 de octubre José de Reseguín, al mando de tropas de auxilio para la ciudad de La Paz, marchó desde Oruro llegando a la plaza sitiada el 17 de ese mes.¹¹⁸ En el camino, fue domando focos rebeldes y otorgando el perdón del virrey a los indígenas sumisos. En El Alto de La Paz, no hubo batalla, porque los sitiadores

¹¹⁰ Marchena Fernández 2005.

¹¹¹ Del Valle de Siles 2017.

¹¹² *Ib.*

¹¹³ Vega 1969.

¹¹⁴ «Confesión de Gregoria Apasa» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C, F. 6).

¹¹⁵ Del Valle de Siles 2017.

¹¹⁶ De Angelis 1836a: 128.

¹¹⁷ El virrey Vértiz informó que había despachado con ese fin «en distintas ocasiones sobre seiscientos veteranos» (1945: 39).

¹¹⁸ Gutiérrez 1879.

se habían ido dispersando conforme avanzaba el socorro realista.¹¹⁹ El segundo sitio de La Paz había llegado a su fin.

Los Amaru decidieron acogerse al indulto del virrey. Con ese ánimo, el 28 de octubre, en el campamento realista se recibieron pliegos de Diego Cristóbal, Miguel Bastidas y Tupac Katari para subordinarse al perdón. Este último ofrecía hacerlo bajo la condición de que liberasen a su esposa Bartolina Sisa, prisionera de los españoles desde el 29 de junio. Así, el 3 de noviembre, por orden de Diego Cristóbal, Bastidas y sus coroneles firmaron las paces en Patamanta con Reseguín. Sin embargo —y a pesar del pliego enviado anteriormente— ni Tupac Katari ni sus coroneles comparecieron a suscribir la obediencia al rey.¹²⁰ Aún más, Juan de Dios Mullupuraca envió una carta a Bastidas el día 1 de noviembre «desaprobando» que este se hallare en campo enemigo.¹²¹

Si bien Katari había estado en Las Peñas con Bastidas, no solo no se presentó a firmar las paces, sino que el 29 de octubre,¹²² había marchado a Copacabana a atacar a Miguel Guaman Sonco, un antiguo coronel de los Amaru que se había plegado al poder español, disciplinando tras de sí a los indígenas de Copacabana, Guarina y Yunguyo.

¹¹⁹ *Ib.*

¹²⁰ Del Valle de Siles 2017.

¹²¹ (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 3° C. F.5, N° 1: 387 v).

¹²² El 29 de octubre de 1781, Gregoria escribe una carta a Bastidas donde le ruega cuidado con los españoles y da cuenta de la campaña de Katari: «Mi Señor, mi venerado padre, vuestra señoría me ha de hacer especial favor de no moverse de ese de las Peñas porque no haiga alguna traición estando vuestra señoría cerca de los enemigos [...] mi amado hermano don Julián, me dicen, va en pos de Sonco, por lo que le suplico vaya bien asegurado con otro coronel que sea de buena disposición, porque aquí se oye que ese pícaro está determinado a resistirse y porque a la prudencia de vuestra señoría no tengo de hacer advertencia ninguna. Nuestro Señor le guarde muchos años. Achacachi y octubre 29 de 1781» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 3° C., F. 5 N° 1: 52v). Quizá la negativa de Katari a subordinarse a los españoles, su marcha a Copacabana y la desconfianza frente a los españoles hayan hecho que Gregoria dudase en someterse a las paces, ya que Diego Casimana, uno de los reos, señaló que Gregoria le «hacia cargos a Bastidas en el santuario [de Peñas] por haber determinado pedir el perdón» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C, F. 6: 206v).

El 4 de noviembre, ya celebradas las paces, Gregoria —que luego de fracasado el cerco de La Paz se había refugiado en Achacachi—¹²³ se reunió con Bastidas en Las Peñas. El día 9, los españoles prendieron a todos los alzados que se hallaban en el lugar bajo la acusación de traición, haberse subordinado falsamente, esconder armas y tener la intención de fugarse. El mismo día, traicionado por uno de sus coroneles, en Chinchayapampa, muy cerca de Achacachi, fue apresado Tupac Katari, siendo brutalmente ejecutado el 14 de noviembre.

Dado el contexto de derrota y las diferentes posiciones que Diego Cristóbal y Tupac Katari adoptaron frente al indulto otorgado por el virrey, en el aspecto estrictamente militar, el acuerdo entre las familias parecía haber llegado a su fin. A pesar de ello, los lazos parentales y afectivos establecidos entre ambas familias no parecen haber sufrido alteraciones. Podemos poner como ejemplo de ello algunos hechos que hoy caracterizaríamos como domésticos, pero que dan cuenta de relaciones familiares.

El hijo de Gregoria y Pañuni —de quien desconocemos el nombre— y Anselmo, el hijo de Tupac Katari y Marcela Sisa, fueron enviados con Andrés a Azángaro para que permanecieran protegidos al cuidado de la madre de Diego Cristóbal Tupac Amaru, Marcela Castro.¹²⁴ No sabemos cuándo llegaron a destino. El 16 de julio, los niños estaban en Lacaya, cerca de Tiahuanaco.¹²⁵ El 21 de octubre, Andrés le expresa a Gregoria en una carta «No tengas cuidado de tu hijo, que yo lo veo en todo»,¹²⁶ pero aún no debían haber llegado a Azángaro, puesto que en el expediente judicial consta otra esquila de Andrés a Gregoria, fechada el 24, en la cual este «se hace cargo de un hijo suyo cuya llegada aguardava».¹²⁷ Del mismo modo y de manera recíproca, Andrés le había encomendado a Gregoria el cuidado de su tío Miguel: «según te encargué y pedí,

¹²³ Achacachi se había convertido en un centro importante para los alzados, estaba comunicada directamente con Azángaro y La Paz y era un punto de contacto entre estas sedes rebeldes y ambos bandos insurgentes (Del Valle de Siles 2017).

¹²⁴ *Ib.*

¹²⁵ Así consta en la carta que Isidro Escobar envió a Katari el 16 de julio de 1781 (ALP/DMES, AGI, Charcas 595, 16/08/1781, F. 14, N° 20).

¹²⁶ Del Valle de Siles 2017: 194.

¹²⁷ ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 3° C., F. 5, N° 1: 388v.

pues saves no haver persona que lo pueda hacer con la voluntad y constancia que vos lo hacías y debes proseguir».¹²⁸ Gregoria parece haber cumplido la tarea con cuidado y esmero, a pesar de algunos reproches de Andrés, por cuanto, muy poco antes del final, el 29 y 30 de octubre, le envió a Bastidas dinero, pan, un par de medias nuevas de seda, azúcar —cuando ya casi no había— y lamentó no poder enviarle aún unos estribos que había encargado para él, por no estar terminados. Asimismo, no ahorra palabras de cariño para con Miguel, afirmando que extrañaba «su muy dulce compañía y así vuestra señoría no se olvide de la que bien lo quiere».¹²⁹ En un contexto bélico cada vez más desfavorable, las familias continuaban actuando como tales, cuidándose recíproca y mutuamente.

En el plano estrictamente militar, Gregoria Apasa siguió cumpliendo tareas de mando y agitación hasta el último momento de la rebelión. En octubre, durante el segundo cerco a la ciudad de La Paz, acicateando el hambre de los sitiados, tuvo «la audacia de bajar a mula muy ataviada hasta la Cruz o alto de San Pedro y llamar a las mujeres y aún a los hombres, diciendo: Vénganse, que nada les harán, tendrán qué comer».¹³⁰ Asimismo, una carta de Andrés desde Azángaro, con fecha 24 de octubre —La Paz ya había sido recuperada por los realistas el 17 de ese mes— da cuenta del importante papel que cumplió Gregoria durante el segundo sitio a La Paz, ya que en la misma le encarga «que aligere los abances» y «que todo el cuidado ha de ser entregarle, y ganar la ciudad, y la catedral para oír misa a su llegada».¹³¹

CONCLUSIONES

Enmarcamos los principales roles que llevó adelante Gregoria Apasa en el contexto de la rebelión de 1781, como actos planeados y ejecutados por su hermano, aprovechando las relaciones familiares y atendiendo a las necesidades de la insurrección. En tal sentido, descartamos las

¹²⁸ «Carta del 9 de octubre» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319 3°C., F. 5, N° 1: 8).

¹²⁹ ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319 3° C. F. 5, N° 1: 52-53v.

¹³⁰ Del Valle de Siles 1994: 288.

¹³¹ ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 3° C., F. 5, N° 1: 388v.

interpretaciones que ven aquellos actos como arrebatos individuales, propios de su personalidad o de su femineidad.¹³² Es claro que Gregoria desempeñó diversos roles: hermana de Julián —erigido Inca—, alter ego de Tupac Katari y mujer de Andrés Tupac Amaru. En tanto hermana del «Inca», cumplió los deberes de preservar los intereses del linaje, iba donde fuera necesario para cumplir con sus obligaciones, entendidas no como una carga, sino como un deber. En tanto alter ego de Julián, actuó como este, cumpliendo tareas de mando, tomando decisiones tácticas, militares y administrativas y disponiendo sobre la vida y la muerte de los vencidos. Por fin, fue la mujer de Andrés, rol que no interfirió con los otros, y que ambos tenían bien en claro. A través de ellos, las familias se unieron posibilitando el gran movimiento insurgente hacia el sur y el sureste del Cuzco.

Iniciado el primer cerco a la ciudad de La Paz, Julián Apasa convocó a sus familiares cercanos para que colaborasen en distintos aspectos de la empresa rebelde. Varios de ellos, por lo que informan los registros, centraron sus actividades en tareas económicas y, si se quiere, administrativas, a fin de garantizar los recursos necesarios para sostener el movimiento.¹³³ La única persona que durante esta etapa pareció realizar actividades distintas al resto de los familiares fue Bartolina Sisa, esposa de Julián, quien, como vimos oportunamente, «tenía la obediencia de parte de los sublevados»,¹³⁴ y quedaba al mando del gobierno en ausencia de su marido, desempeñándolo «en el todo y de modo que no hacía falta alguna Catari».¹³⁵ Bartolina continuó cumpliendo ese papel hasta el mismo momento en que fue hecha prisionera el 29 de junio de 1781. Gregoria, por su parte, se ocupó del alcohol y de administrar y decidir sobre los recursos económicos de la rebelión.

Mientras aquello sucedía, tuvo lugar lo que nosotros hemos vislumbrado como un acuerdo entre Diego Cristóbal Tupac Amaru y Julián Apasa. Ese pacto se materializó con el emparentamiento entre las familias

¹³² Del Valle de Siles 2017; Mendieta 2005.

¹³³ O'Phelan Godoy 2012.

¹³⁴ NCDIP, 2017, v. 4: 379.

¹³⁵ Ballivian y Roxas 1872: 234.

a partir de la unión de Gregoria, por parte de los Apasa, y Andrés Mendigure, por la de los Amaru. Ese arreglo benefició a ambos líderes insurgentes. Al primero le garantizó una zona de rebelión extendida, el aprovechamiento de un área políticamente efervescente y la maximización de recursos. A Katari, le significó un emparentamiento con los incas que reforzaba su autoridad y le otorgaba prosapia. La práctica no era algo nuevo o desusado en el mundo andino; como señalamos oportunamente, este tipo de uniones fueron recurrentes durante el incario, ya que en numerosas oportunidades el Inca apelaba a acuerdos parentales con jefes étnicos que aceptaban subordinarse a él a cambio de ventajas materiales o simbólicas. En este caso, la situación de Diego Cristóbal no era la del Inca triunfante y poderoso de la época imperial, aunque, como vimos, el ejercicio fue prácticamente en el mismo sentido. A ese pacto aludió Gregoria cuando los funcionarios le preguntaron sobre los motivos que tenía Andrés para distinguirla con demostraciones y ella solo respondió «Que por ser hermana de Julián Catari, y que no tuvo otra causa».¹³⁶ Con esa escueta frase, estaba diciendo que Andrés la distinguía honrando el pacto que Diego Cristóbal había hecho con su hermano.¹³⁷ En el mismo hilo, cuando es reconvenida por los españoles, que le imputaron ser concubina de Andrés «añadiendo esta culpa a las otras que ambos cometían»,¹³⁸ ella expresó «que no fue su concubina».¹³⁹ Gregoria no negaba la relación, sino el tenor de la misma, puesto que no era solo un amancebamiento como aducían los españoles, sino un emparentamiento familiar hecho al más puro estilo andino. En el mismo, como vimos en las cartas de Andrés, no estaban excluidos ni el amor ni la ternura. Lamentablemente, las que Gregoria le dirigió a él se han perdido, pero podemos notar el cariño y el cuidado en las que le dirigió

¹³⁶ «Confesión de Gregoria Apasa» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 7).

¹³⁷ Diego Quispe el Menor refrenda esta situación cuando le preguntan sobre los motivos que tenía Andrés Túpac Amaru para distinguir a Gregoria, y contesta que «a la Gregoria la distinguía el Andres por ser hermana del feroz Julián» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 45v).

¹³⁸ «Confesión de Gregoria Apasa» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 7).

¹³⁹ «Confesión de Gregoria Apasa» (ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 5° C., F. 6: 7).

a Miguel Bastidas. Los españoles, operando desde otra racionalidad y sujetos a otra relacionalidad, no podían comprender esos pliegues.

El cambio producido en el status familiar de Gregoria, hizo de ella —como bien dice Del Valle de Siles— una «mujer singularísima y una de las figuras más interesantes de la rebelión de 1781 en los territorios de Charcas». ¹⁴⁰ Como familia, Gregoria fue una Amaru más. La madre de Diego Cristóbal, e incluso Andrés, velaron por su hijo en su ausencia, y ella, por pedido del propio Andrés, hizo lo mismo con Miguel Bastidas. Las familias quedaron entrelazadas hasta el mismo momento de la prisión y ejecución de Gregoria.

La figura de Gregoria Apasa nos invita a andar por caminos complejos, que la distancia hace a veces insondables. Más allá de que los podamos desentrañar o no, nos estimula a pensar en formas de parentesco prehispánico desarrolladas en un escenario colonial y, a la vez, en un escenario de rebelión. Ese mismo contexto nos convoca a reflexionar en ese ser uno-con-el-otro, casi imposible de admitir, e incluso vivenciar, desde la perspectiva occidental actual. Por fin, nos remite a algo tan histórico y tan cotidiano como la guerra. Todo lo que hemos desarrollado se dio en un marco de derrotas (Tupac Amaru II), de huidas y reasentamientos (Diego Cristóbal), de surgimiento de nuevos liderazgos (Tupac Katari) y en un contexto que, más allá de los intereses o deseos personales, requería aunar fuerzas. En todos estos caminos, los documentos dejan entrever que Gregoria ejecutó, de la mejor manera posible, los roles que le tocó actuar, oscilando entre la crueldad y la benevolencia, entre el candor y el reproche y anudando astuta e inteligentemente a las dos familias protagonistas de una de las mayores rebeliones del siglo XVIII en el sur andino.

¹⁴⁰ 2017: 191.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO**Archivo de La Paz (ALP)/Donación María Eugenia Siles, Copia del Archivo General de Indias (AGI)**

- «Carta a Gregoria Apasa de los principales y muy leales vasallos del pueblo de Achacachi a Gregoria Apasa (23 de mayo de 1781)». Buenos Aires 319, 3° Cuaderno, Folder 5, N° 1, ff. 7-7v.
- «Confesión de Bartolina Sisa (5 de julio de 1781)». Buenos Aires 319, 4° Cuaderno, Folder 5, N° 2, ff. 58-67.
- «Carta de Isidro Escobar a Tupac Katari (16 de julio de 1781)». Charcas 595, 16 de agosto de 1781, Folder 14, N° 20, ff. 1-2.
- «Carta de Andrés Tupac Amaru a Gregoria Apasa (9 de octubre de 1781)». Buenos Aires 319, 3° Cuaderno, Folder 5, N° 1, ff. 7v-8.
- «Carta de Gregoria Apasa a Miguel Bastidas (29 de octubre de 1781)». Buenos Aires 319, 3° Cuaderno, Folder 5, N° 1, ff. 52v-53.
- «Sentencia dictada contra Julián Apasa por el oidor Tadeo Diez de Medina (13 de noviembre de 1781)». Buenos Aires. 319, 1° Cuaderno, 1781, Folder 3, N° 5, ff. 71v-77v.
- «Confesión de Gregoria Apasa (10 de diciembre de 1781)». Buenos Aires 319, 5° Cuaderno, Folder 6, ff. 2-21v.
- «Confesión de Diego Quispe el Menor (12 de diciembre de 1781)». Buenos Aires 319, 5° Cuaderno, Folder 6, ff. 38v-51v.
- «Confesión de Josefa Anaya (12 de diciembre de 1781)». Buenos Aires 319, 5° Cuaderno, Folder 6, ff. 28v-38v.
- «Confesión de Matías Mamani (14 de diciembre de 1781)». Buenos Aires 319, 5° Cuaderno, Folder 6, ff. 52-60.
- «Confesión de Andrés Quispe (15 de diciembre de 1781)». Buenos Aires 319, 5° Cuaderno, Folder 6, ff. 62-74v.
- «Confesión de Marcos Poma (16 de diciembre de 1781)». Buenos Aires 319, 5° Cuaderno, Folder 6, ff. 84v-90.
- «Confesión de Mariano Tito Atauchi (3 de enero de 1782)». Buenos Aires 319, 5° Cuaderno, Folder 6, ff. 168-179v.
- «Careo entre los reos (21 de enero de 1782)». Buenos Aires 319, 5° Cuaderno, Folder 6, ff. 200-209v.
- «Sentencia en la causa criminal de sedición y alzamiento contra las regalías de la Suprema Majestad de nuestro católico Soberano, sus leyes y santas disposiciones dictada por Tadeo Diez de Medina (5 de setiembre de 1782)». Buenos Aires 319, 5° Cuaderno, Folder 7, N° 1, ff. 375-419.
- ALP/DMES, AGI, Bs. As. 319, 1° C. 1781, F. 3 N° 5.
- Charcas 595, 16/08/1781, folder 14 N° 20.

BIBLIOGRAFÍA

- Albó, Xavier. 1984. «Etnicidad y clase en la gran rebelión aymara/quechua: Kataris, Amarus y bases 1780-1781». En Xavier Albó, *Obras Completas. T. V.: 1982-1984*. Bolivia: Fundación Xavier Albó, 563-635.
- Amado Gonzales, Donato. 2017. *El estandarte real y la mascapaycha: historia de una institución inca colonial*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP. <https://doi.org/10.18800/9786123172565>
- Ballivian y Roxas, Vicente. 1872. *Archivo Boliviano: colección de documentos relativos a la historia de Bolivia durante la época colonial, con un catálogo de obras impresas y de manuscritos que tratan de esa parte de la América Meridional. Tomo 1*. París: A. Franck (F. Vieweg).
- Bouysson-Cassagne, Thérèse. 2010. «Apuntes para la historia de los puquinahablantes». *Boletín de Arqueología PUCP* 14: 283-307. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201001.014>
- Cabello Valboa, Miguel. 1951. *Miscelánea Antártica. Una historia del Perú antiguo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos e Instituto de Etnología.
- Cahill, David. 2003a. «Nobleza, identidad y rebelión: los incas nobles del Cuzco frente a Túpac Amaru (1778-1782)». *Histórica* 27 (1): 9-49. <https://doi.org/10.18800/historica.200301.001>
- Cahill, David. 2003b. «Primus inter pares. La búsqueda del Marquesado de Oropesa camino a la Gran Rebelión (1741-1780)». *Revista Andina* 37: 9-51.
- Cajías de la Vega, Fernando. 2005. *Oruro 1781: Sublevación de indios y rebelión criolla*. La Paz: Institut Français d'Études Andines; Cooperación ASDI-SAREC e Instituto de Estudios Bolivianos. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.7477>
- Cerrón Palomino, Rodolfo. 2010. «Contactos y desplazamientos lingüísticos en los Andes centro-sureños: el puquina, el aimara y el quechua». *Boletín de Arqueología PUCP* 14: 255-282. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201001.013>
- Cerrón Palomino, Rodolfo. 2018. «Las lenguas de los Incas». En Izumi Shimada (ed.), *El imperio inka*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 96-125. <https://doi.org/10.3726/978-3-653-02485-2>
- Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. 1971. *Colección Documental de la Independencia del Perú, t II, v. 3: La rebelión*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- Cúneo-Vidal, Rómulo. s/f. *Historia de la civilización peruana contemplada en sus tres etapas clásicas de Tiahuanaco, Hattun Colla y el Cuzco*. Barcelona: Casa Editorial Maucci.
- De Angelis, Pedro. 1836a. «Documentos para la historia de la sublevación de José Gabriel de Tupac-Amaru, cacique de la provincia de Tinta, en el Perú». En

- Colección de Obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata. Tomo V.* Buenos Aires: Imprenta del Estado, 3-286.
- De Angelis, Pedro. 1836b. «Relación histórica de los sucesos de la rebelión de José Gabriel Túpac Amaru de las provincias del Perú el año 1780». En *Colección de Obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata. Tomo V.* Buenos Aires: Imprenta del Estado, I-VIII, 3-113.
- Del Busto Duthurburu, José Antonio. 2018. *José Gabriel Túpac Amaru antes de su rebelión*, ed. de Teresa Guérin vda. de Del Busto. Lima: Ediciones Lux.
- Del Valle de Siles, María Eugenia. 1994. *Diario del alzamiento de indios conjurados contra la ciudad de Nuestra Señora de La Paz. 1781, por Francisco Tadeo Diez de Medina.* La Paz: Banco Boliviano Americano.
- Del Valle de Siles, María Eugenia. 2017. *Historia de la rebelión de Tupac Catari, 1781-1782.* La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Domínguez Faura, Nicanor. 2010. «Para una cartografía de la lengua puquina en el altiplano colonial (1548-1610)». *Boletín de Arqueología PUCP* 14: 309-328. <https://doi.org/10.18800/boletindefarqueologiapucp.201001.015>
- Estenssoro Fuchs, Juan Carlos. 1991. «La plástica colonial y sus relaciones con la gran rebelión». *Revista Andina* 9 (2): 415-439.
- Flores Galindo, Alberto. 1993. *Buscando un inca. Identidad y utopía en los Andes.* México: Grijalbo. <https://doi.org/10.1017/s0395264900144336>
- Garrett, David. 2005. *Shadows of Empire: The Indian Nobility of Cusco, 1750-1825.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Garrett, David. 2008. «In spite of her sex»: The cacica and the politics of the pueblo in late colonial Cusco». *The Americas* 64 (4): 547-581. <https://doi.org/10.1353/tam.2008.0045>
- Guaman Poma de Ayala, Felipe. 1615. *Nueva crónica y buen gobierno.* Disponible en <<http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/frontpage.htm>>.
- Gutiérrez, José Rosendo. 1879. *Documentos para la historia antigua de Bolivia. Sitios de La Paz y el Cuzco. 1780-81. Tomo I.* La Paz: Imprenta de la Unión Americana.
- Hidalgo Lehuède, Jorge. 1983. «Amarus y Kataris: aspectos mesiánicos de la rebelión indígena de 1781 en Cuzco, Chayanta, La Paz y Arica». *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 10: 117-137.
- Imaña Castro, Teodosio. 1973. «De lo pasional en la vida de los caudillos indígenas de 1780». *Revista Historia y Cultura* 1:125-142.
- Jáuregui, Agustín de. 1872. «Relación que hace el Excmo. Sr. D. Agustín de Jáuregui, Virrey que fue de estos reinos del Perú, a su sucesor el Excmo. Sr. D. Teodoro de Croix, desde el 20 de julio de 1780 hasta el 30 de abril de 1784». En Sebastián Lorente (ed.), *Relaciones de los virreyes y audiencias que han gobernado el Perú. Tomo III.* Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 115-206.

- Juárez, Ivone. 2016. «El cuadro que revela como fue el cerco a La Paz en 1781» *Página Siete*, 28 de julio de 2016.
- Lewin, Boleslao. 1967. *La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la independencia de Hispanoamérica*. Buenos Aires: Sociedad Editora Latino Americana S. E. L. A.
- Marchena Fernández, Juan. 2005. «Al otro lado del mundo. Josef Reseguín y su “generación ilustrada” en la tempestad de los Andes. 1781-1788» *Tiempos de América: Revista de Historia, Cultura y Territorio* 12: 43-111.
- Mendieta, Pilar. 2005. «Mujeres en rebelión. Una mirada desde el diario de Francisco Tadeo Diez de Medina (1781)». *Investigaciones Sociales* 9 (15): 355-370. <https://doi.org/10.15381/is.v9i15.7002>
- Murúa, Martín. 1590. *Historia del origen y genealogía real de los reyes incas del Perú. De sus hechos, costumbres, trages y manera de gobierno (Manuscrito Galvin)*. Disponible en <<https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/173392>>.
- Nacuzzi, Lidia. 2002. «Leyendo entre líneas». En Sergio Visacovsky y Rossana Guber (comps.), *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia: 229-262.
- Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú*. 2017. «La rebelión de Tupac Amaru II», vol. 4, [en línea], Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), disponible en <<http://beta.acuedi.org/book/11273>>.
- O’Phelan Godoy, Scarlett. 1981. «La rebelión de Tupac Amaru: organización interna, dirigencia y alianzas». En Luis Durand Florez (ed.), *La revolución de los Tupac Amaru. Antología*. Lima: Comisión Nacional del Bicentenario de la Rebelión Emancipadora de Tupac Amaru, 89-123.
- O’Phelan Godoy, Scarlett. 2012. *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia 1700-1783*. Lima: Institut Français d’Études Andines. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.6367>
- Pease, Franklin. 1992. *Curacas, reciprocidad y riqueza* Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Renard-Casevitz, F. M., A. C Taylor, y Th. Saignes. 1988. *Al este de los Andes*. Quito: Editorial Abya Yala. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.1631>
- Rostworowski, María. 1999. *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rowe, John. 1982. «Inca policies and institutions relating to the cultural unification of the empire». En G. A. Collier, R. I. Rosaldo, y J. D. Wirth (eds.), *The Inca and Aztec states, 1400-1800. Anthropology and History*. Nueva York: Academic Press, 93-118.
- Sala i Vila, Núria. 1996. «El levantamiento de Huarochiri, 1783». En Charles Walker (coord.), *Entre la retórica y la insurgencia: las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 273-306.

- Sala i Vila, 2018. «Indígena y abogado: el caso de José Domingo Choquehuanca de Azángaro». *Histórica*, 42 (2): 43-88. <https://doi.org/10.18800/historica.201802.002>
- Santamaría, Daniel J. 2007. «La rebelión de Juan Santos Atahualpa en la selva central peruana (1742-1756). ¿Movimiento religioso o insurrección política?». *Boletín Americanista* 57: 223-256.
- Serulnikov, Sergio. 2010. *Revolución en los Andes. La era de Túpac Amaru*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Serulnikov, Sergio. 2013. «El gobierno de los pueblos andinos en el siglo XVIII. Cambios y continuidades». En XXXIVe Colloque International du GIREA: 179-193. https://www.persee.fr/doc/girea_0000-0000_2013_act_34_1_1122
- Siles Salinas, Jorge. 2009. *Historia de la independencia de Bolivia*. La Paz: Plural.
- Szemiński, Jan. 1993. *La utopía tupamarista*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Thomson, Sinclair. 2006. *Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia*. La Paz: Muela del Diablo.
- Vega, Juan José. 1969. *José Gabriel Túpac Amaru*. La Victoria: Editorial Universo.
- Vega, Juan José. 1993. «Tupac Amaru. El proyecto económico, de la reforma a la revolución». *Cuadernos de Nueva Historia* 4: 1-45.
- Vértiz y Salcedo, Juan José de. 1945. «Memoria». En *Memorias de los virreyes del Río de La Plata*. Buenos Aires: Editorial Bajel, 25-197.
- Wachtel, Nathan. 2001. *El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI. Ensayo de historia regresiva*. México: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Walker, Charles. 2015. *La rebelión de Tupac Amaru*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Fecha de recepción: 07/04/2023

Fecha de aprobación: 14/06/2023